

EL PVRGATORIO DE SAN PATRICIO.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Egerio, Rey de Irlanda.	*Vn Angel malo.*	*Polonia, Dama.*	*Dos Villanos.*
Patricio.	*Filipo.*	*Lesbia, Dama.*	*Vn viejo de Villano.*
Ludovico Enio.	*Leogario.*	*Llocia, Villana.*	*Paulin Villano.*
Vn Angel bueno.	*Vn Capitan.*	*Dos Canonigos Reglares.*	*Vn hobre embozado.*

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale el Rey Egerio veſtido de pieles, y muy furioſo, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.

Rey Dexadme dar la muerte.
Leog. Señor, detente. *Cap.* Eſcucha.
Lesb. Mira. *Polon.* Advierte.
Rey. Dexad que deſde aquella
punta vezina al Sol, que de vna Eſtrella
corona ſu tocado,
à las ſaladas ondas deſpeñado
baxe, quien tantas penas ſe apercibe:
muera rabiando quien rabiando vive.
Lesb Al Mar furioſo vienes?
Pol. Dormido eſtabas, di, ſeñor, q̃ tienes?
Rey. Todo el tormento eterno,
de las ſedientas furias del Infierno,
partos de aquella fiera
de ſiete cuellos, que la quarta Esfera
empeña con ſu aliento:
en fin, todo ſu horror, y ſu tormento,
q̃ yo miſmo a mi miſmo me hago guerra,
quando en brazos del ſueño
vivo cadaver ſoy, porque èl es dueño
de mi vida, de ſuerte,
que vi vn palido amago de la muerte.
Pol. Què ſoñaſte, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas, atended, que de la boca
de vn hermoſo mancebo,
(aunque miſero eſclavo, no me atrevo
a injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de vn eſclavo
vna llama ſalia,
que en dulces rayos manſamente ardia,
y à las dos os tocaba,
haſta que en vivo fuego os abraſaba.
Yo enmedio de las dos, aunque queria
ſu furia reſiſtir, ni me ofendia,
ni me tocaba el fuego:
con eſto, pues, deſeſperado, y ciego,
deſpierto de vn abiſmo,
de vn ſueño, de vn letargo, vn paraſiſmo:
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo a cada paſſo,
ardeis voſotras, pero yo me abraſo.
Lesb. Fantaſmas ſon ligeras
del ſueño que introduce eſſas quimeras
al alma, y al ſentido: *Suena vn clarin.*
mas q̃ clarin es eſte? *Cap.* Que han venido
a nueſtro puerto naves.
Pol. Dame licencia gran ſeñor, pues ſabes,
que vn clarin, quando ſuena,

es para mi la voz de la Syrena;
porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras sì, porque le deba
fama a mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con velozes alas
alli compita a la Deidad de Palas;
aunq̃ mas parte debe a este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el q̃ ha llegado. *Vas.*
Leog. Sal, señor, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de crystal, carcel de arena.
Cap. Divierta tu cuydado
esse monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.
Rey. Nada podrà alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que yà sospecho,
que es Etna el corazon, volcan el pecho.
Lesb. Pues ay cosa à la vista mas suave,
que vèr quebrando vidrios vna nave,
siendo en su azul Esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, surca ligera,
y de dos elementos amparada,
buela en las ondas, y en los vientos nada?
aunque aora no fuera
su vista à los ojos lisongera?
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno,
parece que importuno
turbò la faz y sacudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presuma,
que se atreven al Cielo
montes de Sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, Alcazares de espuma.
Sale Polonia.
Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
q̃ es esso? *Pol.* Essa inconstante Babylonia,
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia y su violencia tanta,
con vn furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto Elemento!)
que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que assisten,
y ellos sin ley, y sin aviso, embisten
à esse Baxèl, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.
Yo, desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por vèr que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisongeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en vn suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron velozes
mas agua, y viento en lagrymas, y vozes.
Rey. Pues Dioses immortales,
como probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
quereis que suba à derribar violento
esse Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos ombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause assombros
el vèr rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos?
Dentro Patricio.
Pat. Ay de mi! *Leog.* Triste voz.
Rey. Què es ello? *Cap.* A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
Les. Y con sus brazos dar la vida intenta
à otro infelize, quando
estaba con la muerte agonizando.
Polon. Misero peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocal mi voz, podrà guiarte;
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo;
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

Pat. Valgame Dios! *Lud.* Valgame el diablo.
Les. A piedad han movido.
Rey. Si no es à mi, q̃ nunca la he tenido.
Pat. Señores, si desdichas
suelen mover los corazones dichas;
sucedidas, no espero
que pueda hallarse corazon tan fiero,
à quien no ablande misero, y rendido,
piedad por Dios, à vuestras plantas pido.
Lud. Yo no, que no la quiero,
ni de los hombres, ni de Dios la espero.
Rey. Dezid quien sois, sabrèmos
la piedad, y hospedage que os debemos;
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nõbre he de dezir, porque no quiero,
que me hableis indiscretos,
ignorando quien soy sin los respetos
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor deste pequeño Imperio,
pequeño, porque es mio,
que hasta serlo del Mundo, desconfio
de mi valor: el trage
mas que de Rey, de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera assi parecer, pues que soy fiera;
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
que el morir, y el nacer solo creemos:
ya que sabeis quien soy, y q̃ fue mucha
mi magestad, dezid quiẽ sois. *Pat.* Escucha:
Mi proprio nombre es Patricio,
mi patria Irlanda, ò Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre, sabido apenas.
Este, entre el Septentrion,
y el Occidente, se assienta
en vn monte, à quien el Mar
ata con prision estrecha.
En la Isla, que llamaron
para su alabanza eterna,
gran señor, Isla de Santos;
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al Martyrio,
en Religiosa defensa
de la Fè, que esta en los Fieles
es la vltima fineza:
De vn Cavallero Irlandès,
y de vna Dama Francesa,
su casta esposa, naci,
à quien debi en mi primera
edad (fuerza dest ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del Santo Baptismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
debiò à la naturaleza;
se retiraron à dos
Conventos, donde en pureza
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron,
con mil Catolicas muestras,
el espiritu à los Cielos,
y el cadaver à la tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de vna divina matrona,
en cuyo poder apenas
cumpli vn lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco vezes illustrò
doze Signos, y vna Esfera,
quando mostrò Dios en mi
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
vsa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y à èl solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues (y saben los Cielos
que no es humana sobervia,
sino zelo Religioso
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo) que vn dia
vn ciego llegò à mis puertas,
llamado Germas, y dixo;

Dios me embia aqui, y ordena
que en su Nombre me dès vista;
yo rendido a su obediencia,
la señal de la Cruz hize
en sus ojos, y en ella
passaron restituìdos
a la luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los Cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hizieron al Mundo guerra,
cayò tanta sobre vn monte,
que delatada, y desecha
a los rigores del Sol,
inundaba de manera
las calles, que yà las casas
sobre las ondas violentas
eran naves de ladrillo,
eran baxeles de piedra;
(quien viò fluctuar por montes?
quien viò navegar por selvas?)
la señal de la Cruz hize
en las aguas, y suspensa
la lengua en Nombre de Dios,
les mandè que se bolvieran
a su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca.
O, gran Dios, quien no te alaba!
quien no te adora, y confiessa!
Prodigios puedo deziros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Creci, en fin, mas inclinado,
que a las armas, a las ciencias,
y sobre todas, me di
al estudio de las letras
divinas, y à la leccion
de los Santos, cuya Escuela
zelo, piedad, Religion,
Fè, y caridad nos enseña.
En este estudio ocupado,
sali vn dia a la Ribera
del Mar con otros amigos
Estudiantes, quando à ella
llegò vn Baxèl, y arrojando
de sus entrañas a tierra
hombres armados, Cosarios,
que aquestos Mares infestan,
nos cautivaron à todos;
y por no perder la pressa,
se hizieron al Mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste Baxèl
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallàra,
à perderse, la sobervia.
Este, pues, hà algunos dias,
que Mar, y Tierra molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haziendas:
solo a mi me reservò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimientos me avia
de traer a tu presencia
para esclavo tuyo: ò, quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar a Dios,
intentos suyos assienta!
Digalo en el Mar Filipo,
pues oy a vista de tierra,
estando sereno el Cielo,
manso el Ayre, el Agua quieta,
viò en vn punto, en vn instante
sus presumpciones deshechas;
pues en sus concabos senos
brama el viento, el Mar se quexa;
montes sobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto a los Cielos,
pareciò airado cometa,
ò exalacion abortada,
ò desencaxada Estrella.
Otra vez en lo profundo
del Mar, tocò las arenas,
donde, desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumento de alabastro,
entre corales, y perlas.
Yo (a quien el Cielo no sè
para què efecto conserva,
siendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerza,
no solo darme la vida

a mi

a mi, pero aun en defensa
deste valeroso joven,
aventurarla y perderla;
porque no sè què secreto
tras èl me arrebata, y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta duda.
En fin, por piedad del Cielo,
salimos los dos a tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera;
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obliguen nuestras penas.
ey. Calla, misero Christiano,
que el alma a tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerza
a temerte, y a adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en vn sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas Polonia, y Lesbia.
atr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio:
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte a ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendràn a ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.
l. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
te pones en su defensa?
l Si. *Pol.* Dexale dar la muerte.
l. No es justo que a manos muera
de vn Rey. No es fino piedad, *ap.*
que tengo à Christianos, esta.
l. Si este segundo Ioseph,
como Ioseph, interpreta
sueños al Rey, de su efecto
ni dudes señor, ni temas;
porque si el quemarme yo,
es imaginar que pueda
ser Christiana, es imposible
tan grande, como que buelva
yo misma segunda vez
a vivir despues de muerta;
y porque a tan justo enojo
el sentimiento diviertas,
oygamos quien es esotro
passagero. *Lud.* Escucha atenta,
hermosissima Deidad,
porque assi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto vâ
desde ser malo, a ser bueno;
Pero con todo, en defensa
de la Fè que adoro, y creo,
perderè vna, y mil vezes
(tanto la estimo, y la aprecio)
la vida, si, voto a Dios,
que pues le juro, le creo;
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo
obradas por mi; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
traiciones, alevosias
te contarè, porque pienso,
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho;
En vna de muchas Islas
de Irlanda naci, y sospecho,
que todos siete Planetas,
turbados, y descompuestos
assistieron desiguales
a mi infeliz nacimiento.
La Luna me diò inconstancia
en la condicion: ingenio
Mercurio, mal empleado,
mejor fuera no tenerlo.
Venus lasciva me diò

ape-

apetitos lisongeros,
y Marte animo cruel;
què no daran Marte, y Venus?
el Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo.
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos.
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre, por ciertas cosas
que callo, por su respeto,
de Irlanda fue desterrado:
llegò à Perpiñan, vn Pueblo
de España, conmigo entonces
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis muriò;
tengale Dios en el Cielo.
Huerfano quedê en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corri
sin rienda alguna, ni freno;
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba,
mira sobre què cimiento.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucessos; pero harè
vna breve copia dellos.
Por forzar à vna donzella,
di la muerte à vn noble viejo
su padre; y por su muger
à vn honrado Cavallero
en su cama matê, donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto
fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio;
y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay martyres del honor;
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo deste castigo,
passè à Francia donde pienso
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo:
porque assistiendo à las guerras
que entonces se dispusieron
entre Francia, è Inglaterra,
yo debaxo del govierno
de Estefano, Rey Francès,
militè, y en vn encuentro
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor el Rey mismo
vna Vandera: no quiero
dezirte si le paguè
aquesta deuda bien presto.
Bolvi à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à vn Cuerpo
de Guardia, sobre nonada
di vn bofeton â vn Sargento,
matè à vn Capitan, heri
à vnos tres, ò quatro dellos.
A las vozes, acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à vn corchete di la muerte;
algo avia de aver hecho
entre tantas cosas malas;
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla, en fin en vn campo,
en vn Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto;
Alli estuve retirado,
y regalado en estremo,
por ser alli Religiosa
vna Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuydado. Mi pecho,
como basilisco, ya
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado
desde el agrado al deseo;
monstruo, que de lo impossible
se alimenta; vivo fuego,
que en la resistencia crece;
llama, que la aviva el viento;
dissimulado enemigo,

que

que mata à su proprio dueño;
y en fin, deseo en vn hombre,
que sin Dios y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por serlo.
Me atrevi; turbada aqui,
si delto, señor, me acuerdo;
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon a pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras;
se erizan barba, y cabellos;
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para dezirlo,
si le tuve para hazerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de destetable, de feo,
de sacrilego, y profano;
(harto assi te lo encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin, me atrevi vna noche,
quando el nocturno silencio
construia a los mortales
breves sepulcros del sueño;
quando los Cielos tenian
corrido el obscuro velo
luto, que ya por muerte
del Sol entapiza el viento;
y en sus exequias, las aves
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas daban luzes
tremulas al Firmamento.
En fin, esta noche entrè
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucessos
no falta quien acompañe,
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè à la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero,
por su respeto, nombrarla,
ya que no por mi respeto.
Desmayada à tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde passò à mis brazos;
y antes que buelta en su acuerdo,
se viesse, ya estaba fuera
del Sagrado, en vn desierto;
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas
à que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan; y assi, siguiendo
al llanto el agrado, hallò
à sus desdichas consuelo;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en vn sugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estupro, adulterio
al mismo Dios, como esposo;
y al fin, al fin, sacrilegio.
Desde alli, en efecto, en dos
cavallos hijos del viento,
â la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperanza de remedios;
de aquestas necessidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger.
Si huviera de quanto he hecho,
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la vltima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.
Apenas desvergonzado
à ella la doy parte desto,
quando cuerda me assegura,
sin estrañar el intento;
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas buelvo;
quando huyendo de mi, tomã

sagrado en vn Monasterio:
alli por orden de vn santo
Religioso, tuvo Puerto
de las tormentas del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
su culpa, y su penitencia,
tengala Dios en el Cielo.
Yo, viendo que a mis delitos
ya les viene el Mundo estrecho,
y que me faltaba tierra
que me sufriesse, resuelvo
el dar la buelta a mi patria,
porque en ella, por lo menos,
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin, llego
à Irlanda, que como madre,
me recibiò; pero luego
fue madrastra para mi,
pues al abrigo de vn Puerto
lleguè buscando viage,
donde estaban encubiertos
en vna cala Cosarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cautivò,
despues, señor, de aver hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado a mi esfuerzo
Filipo, me asseguro
la vida. Lo que tras esto
sucediò, ya tu lo sabes,
que fue que enojado el viento,
nos amenazò cruel,
y nos castigò sobervio,
haziendo en montes, y mares
tal estrago, y tal esfuerzo,
que estos hizieron donayre
de la sobervia de aquellos:
de trabucos de crystal
combatidos sus cimientos,
caducaron las Ciudades
vezinas, y por desprecio
tiraba el Mar a la Tierra,
que es municion de sus senos,
en sus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Aurora en su rocio,
lagrymas de fuego, y yelos;
y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
à cenar a los Infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tras ellos,
si Patricio (à quien no sê
por què causa reverencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto)
no me sacàra del Mar,
quando, ya rendido el pecho,
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y aora
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden;
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me dès la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podrà ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido
Christiano, a quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vna
mi poder a vn mismo tiempo;
pues como levantò, humillo,
y como castigo, premio.
Y assi, à ti te doy los brazos
para levantarte en ellos
a mi privanza, y a ti
te arrojo à mis plantas puesto;

Arroja en el suelo à Patricio, y le pone encima el pie.

significando los dos
las valanzas deste peso:
y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo, bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.
Vive, pues; pero de suerte
pobre, abatido, y sujeto,

que

que has de servir en el campo
como inutil; y assi quiero
que me guardes los ganados
que por essos valles tengo:
veamos, si para que salgas
à derramar esse fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de este cautiverio. *Vase.*
Lef. A piedad Patricio mueve. *Vase.*
Pol. Si no à mi, que no là tengo
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *Vase.*
Patr. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia: Christiano eres,
aprovechate de serlo.
Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.
Pat. Vna palabra (si puedo
esto contigo) te pido.
Lud Qual es? *Pa.* Que vivos, ò muertos,
en este Mundo otra vez
los dos avemos de vernos.
Lud. Tal palabra pides? *Pat.* Si.
Lud. Yo la doy. *Pa.* Y yo la aceto. *Vanse.*
Sale Filipo, y Llocia villana.
Lloc. Perdonad, si no he sabido
serviros, y regalaros.
Fil. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido;
pues quando os llego à mirar,
entre vn pesar, y vn placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer la acogida,
que perdonar vn mal fuerte,
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.
Lloc. A tan discretas razones
ruda, è ignorante soy:
y assi, los brazos os doy,
por quitarme de questiones;
ellos sabràn responder,
callando, por mi deseo.
Sale Paulin, y veelos abrazados.
Paul. Ay, señores, lo que veo!
que abrazan à mi muger:
què me toca hazer aqui?
matarlos? Si: yo lo hiziera,
si vna cosa no temiera,
y es, que ella me mate à mi.
Filip. Bella Serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta sortija estremada
Estrella del Cielo fuera.
Lloc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.
Paul. Y aqui què me toca hazer?
pero si marido soy,
y sortija miro dar,
lo que me toca es callar.
Lloc. Otra vez el alma os doy
en los brazos, que no tengo
otra joya, ni cadena.
Fil. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares,
como en sucessos tan tristes
me causaron, ya los vistes,
essos crystalinos mares.
Paul. Ay, que otra vez la abrazò!
Hà señor, no echa de vèr,
que es aquella mi muger?
Fil. Vuestro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
luego vendrè. Si esto vieras,
Polonia, quizà sintieras
que mi desdicha cruel
me traxesse à tal estado.
O, Mar, al Cielo atrevido,
en què entrañas han cabido
las vidas que has sepultado? *Vas.*
Paul. Ya se fue, bien puedo hablar
alto: Esta vez, mi Llocia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dar
venganza. *Lloc.* Què malicioso!
ò, fuego de Dios en ti.
Paul. Si yo los abrazos vi,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo ser
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,

que no ha de vèr vn marido
todo aquello que ha de vèr,
ſino la mitad no mas.
Paul. Yo digo, que sò contento;
y la condicion conſiento;
y pues dos abrazos dàs
à eſſe diabro de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver viſto yo
mas del vno, y ſi he penſado
darte cien palos, por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al vno caben cincuenta:
y aſsi, juro â non de Dios,
que pues la ſentencia dàs,
y la cuenta eſtà tan crara,
que has de llevarlos, repàra
cincuenta palos no mas.
Lloc. Ya es mucha marideria
eſſa, y aunque mas lo ſea,
baſta que vn marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos ſon.
Lloc. No ha de hazer eſſo el q̃ quiere.
Pau. Pues dime, què? *Lloc.* Entre los dos
no creer lo que veis vos,
ſino lo que yo os dixere.
Paul. Para eſſo mijor es,
Llocia de Bercebu,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me dès:
Eſtaràs contenta? ſi,
dando en amoroſos lazos
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mi. *Sale Filipo.*
Fil. Si ſe avrà el villano ido?
Paul. A buen tiempo aveis llegado,
oidme, ſeñor Soldado:
Yo eſtô muy agradecido
al guſto que me aveis hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger,
y aunque eſtò muy ſatisfecho;
por tantas cauſas, de vos,
ya que os hallais bueno, y ſano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero eſperar.
que haziendo en mi caſa guerra,
ſalga à ſer carne en la tierra
quien fue peſcado en el Mar.
Filip. Malicia es que aveis tenido
ſin culpa, y ſin ocaſion.
Paul. Con razon, ò ſin razon,
ò ſoy, ò no ſoy marido.
Salen Leogario, vn Viejo villano y Patricio de eſclavo.
Leog. Eſto ſe os manda, y que eſtè
ſirviendo con gran cuydado,
ſiempre en el campo ocupado.
Viej. Ya digo que aſsi lo harè.
Leog. Mas què es lo que miro alli?
Filipo ſin duda es:
gran ſeñor, dame tus pies.
Paul. Gran ſeñor le llamò? *Lloc.* Si,
aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.
Fil. Leogario, dame los brazos.
Leog. Honor en ellos me dàs:
Es poſsible que te veo
con vida? *Filip.* Aqui me arrojò
el Mar proceloſo, y yo,
ſiendo miſero trofeo
de la fortuna, he vivido
de villanos hoſpedado,
haſta averme reparado
de las penas que he ſufrido:
y fuera deſto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque ſu ambicion
à quien ſe rinde, ò à quien
con agrados eſcuchò
tragedias de la fortuna?
ſin eſperanza ninguna
he vivido, haſta que yo
hallaſſe quien ſus enojos
templaſſe en mi triſte auſencia;
y el Rey me dieſſe licencia
para llegar à ſus ojos.
Leog. Ya la tienes conſeguida,
porque de tu muerte eſtà
tan triſte, que te darâ
en albricias de la vida,

la gracia: vente conmigo,
que ya sucessos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su privanza me obligo.
Paul. De mi passado mogin
pedir perdon me anticipo:
Ya sabrà el señor Filipo,
que yo soy vn Juan Paulin;
perdoneme sumestê,
si mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso habrè:
à servirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocia,
y sirvase Dios con todo.
Filip. Yo soy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.*Pues yo lo primero;
que allà os la lleveis, os pido:
pues con solo esto se sella
vn grande gusto en los dos,
à ella porque vâ con vos,
y à mi, por quedar sin ella.
Vanse Filipo, y Leogario.
Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!
Viej. Paulin ya que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Pat.* Yo, señor,
soy vn esclavo, y os ruego,
que como à tal me trateis:
para servir vengo aqui
al mas humilde, y assi,
os suplico me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.
*Viej.*Què modestia! *Paul.* Què humildad!
Lloc. Y què buen talle! en verdad,
que enficionandome voy
à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
alguno aqui de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia? *Lloc.* Sos vn villano;
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar

de todo el genero humano. *Vase.*
Viej. Paulin, de tu ingenio fio
vna cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Dezid, pues ya
sabeis el pergeño mio.
Viej. Este esclavo, que aqui vès,
sospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues:
A ti te hago guarda fiel
de su persona; y assi,
te mando que desde aqui
nunca te me apartes dèl. *Vase.*
Paul. Buena comission me han dado;
vuessa guarda cuydadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida avrè guardado:
gran cuydado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por esso, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hazer
desde luego; y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedarè deste cuydado:
idos por Dios. *Pat.* Bien podreis
fiaros de mi, que no soy,
aunque esclavo, fugitivo:
O, Señor, què alegre vivo
en las soledades oy,
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros!
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la Divina querria
penetrar en ella yo.
Paul. Dezidme, con quien habrais
aora de aquesse modo?
Patr. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais;
essos crystalinos velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Empyrio soberano?
Los discordes Elementos,
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos;

no son rasgos de essa mano?
no publican vuestros loores,
y el poder, que en vos se encierra
todo? no escribe la Tierra
con caracteres de flores
grandezas vuestras? el Viento,
en los ecos repetido,
no publica, que aveis sido
Autor de su movimiento?
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto, tienen
lengua el Agua y lengua el Fuego?
Luego aqui mejor podrè,
immenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos concedisteis la Fè,
que es de mi obediencia indicio,
esclavo os servid de mi;
si no, llevadme de aqui
adonde os sirva.

Baxa en vna apariencia vn Angel, que trae en vna mano vn escudo. y en èl vn espejo, y en la otra mano vna carta.

Ang. Patricio? *Pat.* Quien llama?
Paul. Aqui no os llamò
nadie: el hombre es divertido,
Poeta debe de aver sido.
Ang. Patricio?
Pat. Quien llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mi guardarle la boca. *Vase.*
Pat. Mis grandes dichas no creo,
pues vna nube mis ojos
vèn de nacar, y arrebol,
y que della sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores
viene vertiendo esplendores,
viene derramando Auroras.
Ang. Patricio? *Pat.* Vn Sol me acobarda,
quien sois, divino señor?
Ang. Patricio amigo, Victor
soy, el Angel de tu Guarda:
Dios à que te dè me embia

esta carta. *Dale la carta.*
Pat. Nuncio hermoso,
Paranynfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios assistes, à quien
en dulce, en sonoro canto,
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os dèn.
Ang. Lee la carta. *Pat.* Dize aqui,
â Patricio: mereciò
tal dicha vn esclavo? No.
Ang. Abrela ya. *Pat.* Dize assi.
Lee. Patricio, Patricio, vèn,
sacanos de esclavitud:
incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Ang. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay Cielos! *Ang.* Què vès en èl?
Pat. Diversas gentes estàn:
viejos, niños, y mugeres,
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto â redimir su afan:
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la Doctrina verdadera:
sal de esclavitud, que manda
Dios, que prediques la Fè,
que tanto ensalzar deseas,
porque su Legado seas,
y Apostol de Irlanda: vè
à Francia à ver à Germàn
Obispo, de Monge toma
el Abito, passa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino:
visitaràs â Martin,
Obispo en Tours, y vèn
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, què noticia te dèn
de vna empressa que guardada,
tiene el Mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. *Buelan.*

JOR-

JORNADA SEGVNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse,
no tiene de què quexarse,
si llega a ser preferido
de otro amor, porque este ha sido
su castigo: quien subiò
sobervio, què no cayò?
y assi, mi amor anticipo
à Filipo, que Filipo
es mucho mayor, que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por si:
yo si Polonia, yo si,
que por mi mismo he ganado
mas honor, que èl ha heredado:
testigo este Imperio ha sido,
à quien han esclarecido
las vitorias que le he dado.
Tres años ha que lleguè
à estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy
en tu servicio, y no sè
si referirte podrè
pressas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo embidiar,
siendo escandalo del Mar,
siendo assombro de la Tierra.

Pol. Ludovico, tu valor,
ò heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
vna ossadia, vn temor,
vn, no sè si diga amor,
porque me causa verguenza,
quando mi pecho comienza
â sentir, y padecer,
que me rinda su poder,
ni que su Deidad me venza.
Solo digo, que ya fuera
tu esperanza possession,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera:
mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Filipo.

Filip. Si es q̃ mi muerte he de hallar,
por què la vengo à buscar?
pero quien podrà tener
paciencia para no vèr
lo que le ha de dar pesar?

Lud Pues quien fia que seràs
mia? *Pol.* Esta mano.

Filip. Esso no,
que sabrè estorvarlo yo,
que no puedo sufrir mas.

Pol. Ay de mi! *Fil.* La mano dâs
à vn advenedizo? (ay triste!)
y tu que al Sol te atreviste,
para que la pompa pierdas,
por què, por què no te acuerdas
de quando mi esclavo fuiste,
para no atreverte assi
à mi gusto? *Lud.* Porque oy
me atrevo por lo que soy,
quando no por lo que fui:
esclavo tuyo me vi,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda;
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
si no para que te exceda.

Fil. Como excederme, atrevido,
infame? *Lud.* En quanto has hablado,
Filipo, te has engañado. *Fil.* No engañè.

Lud. Pues si no ha sido
engaño. *Fil.* Què?

Lud. Avràs mentido. *Fil.* Fuiste desleal.

Dale vna bofetada.

Polon. Ay Cielos!

Lud. Como à tantos desconsuelos
no tomo satisfacion,
quando mis entrañas son
volcanes, y mongibelos?

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filipo.

Rey. Què es esto? *Lud.* Vn tormento eterno,
vna desdicha, vna injuria,
vna pena, y vna furia
desatada del Infierno:
ninguno por su govierno
me llegue à impedir, señor,
la venganza, que el furor
ni â la muerte està sujeto,

y no ay humano respeto,
que importe mas que mi honor.
Rey. Prendedle. *Lud.* Llegue el que fuere
tan ossado, que se atreva
à morir, porque le deba
à su esfuerzo el vèr que muere
à tus ojos. *Rey.* Què esto espere!
seguidle. *Lud.* Desesperado
en roxa sangre bañado,
pienso proceder vn Mar,
por donde pueda passar
buscando à Filipo à nado.
Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.
Rey. Esto solo me faltò,
tràs la nueva que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma à Irlanda bolviò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que ya dividido
el Mundo en vandos se vè.
Dizenme que es hechizero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado,
con escandalo tan fiero,
que ya atado en vn madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar à la Luna
luz, que en su faz resplandece;
que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna,
de su mano a la fortuna:
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.
Venga, pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
verèmos quien es el Dios
que llaman de los Christianos;
Muerte le daràn mis manos;
à ver si della se escapa
en este sucinto Mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.
Salen el Capitan y Soldados, que traen presso à Ludovico, y el Rey se ensurece.
Cap. Ludovico viene aqui
presso, despues que matò
tres de tu guarda, è hiriò
â muchos. *Rey.* Christiano, dì,
como no tiemblas de mi,
viendo levantar la mano
de mi castigo? Aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereciò
quien hizo bien à vn Christiano.
No castigo, premio si
mereces tu, porque es bien
que à mi el castigo me dèn
de averte hecho bien à ti:
presso le tened aqui
hasta su muerte, ya vano
es mi favor soberano;
muere â mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.
Vanse todos, y queda solo Ludovico.
Lud. Si por esso muero, haras
mi infeliz muerte dichosa;
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra:
y vn hombre que vive aqui
entre penas, y congoxas,
debe agradecer la muerte,
vltima linea de todas,
pues cortarà su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezàra à ser mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra:
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramàra
sangre vil en tanta copia,
que se borràra con ella

de mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yazes
à vna mano rigorosa,
muera yo contigo, y juntos
los dos nos dêmos vitoria
de aquestos barbaros: pues
vn breve rato le sobra
à mi vida. este puñal
tome en mi venganza honrosa.
Mas valgame Dios, q aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fè, serà razon
que vn Christiano intente aora
vna accion entre Gentiles
à su Religion impropria?
Què exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?
Pues dixeran los que aquí
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y â la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma immortal, q importa;
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fueramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento aorà
de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras:
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera posible cosa
escaparse, oy fuera assombro
del Asia, Africa, y Europa.
Oy empezàra à tomar
venganza tan rigorosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedàra persona
en quien no satisfaciera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre; vn rayo;
para que la Esfera rompa;
con vn trueno nos avisa;
y despues entre humo, y sombras;
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre tremulo acosa.
Yo assi el trueno he dado ya;
para que todos le oygan,
el golpe del rayo falta:
mas ay de mi! que se aborta;
y antes que à la tierra llegue;
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir,
por morir muerte afrentosa;
sino porque acabaràn
con mi edad temprana, y moza
mis delitos, vida quiero
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa;

Sale Polonia.

Pol. Yo vengo determinada:
Ludovico, en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dar muestras: aora
tu vida està en gran peligro;
mi padre ayrado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yazen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas
como vna muger se arroja;
como su honor atropella,
como su respeto postra.
Lud. Contigo irè, pues ya es fuerza
que contigo me disponga
ya à vivir, ò ya a morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives;
Pol. Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas;
donde el Sol yela, y abrasa;
ya con rayos, ya con sombras;
Dos cavallos a la puerta
esperan, dirè dos Onzas,

hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes que aunque
huyendo vamos aora,
nos parecerà que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, què imaginas?
què te suspendes? acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorva
al amor, no desvarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti:
sal, en tanto que ingeniosa
divierto guardas, y doy
espaldas à tu persona.
Aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *Vase.*

Lud. A las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo que fueron
las finezas amorosas
que con Polonia mostrè
fingidas; porque Polonia
conmigo se fuesse adonde,
valiendome de las joyas
que llevasse, yo saliesse
desta infeliz Babylonia,
porque aunque en ella viviò
estimada mi persona,
era al fin esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaba,
que ya los Cielos me otorgan;
mas para el fin que deseo,
ya me embaraza y estorva
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja.
que no passa de apetito;
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
vna muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo
que nadie estima, ni adora,
y como todas viviera;
si quisiera como todas. *Vase.*

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey
à que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte,
mas la puerta abierta, y sola
la torre? què puede ser?
Soldados, no ay quien responda?
hà guardas, traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipo y Leogario.

Rey Què dàs vozes? què pregonas
què es esto? *Cap.* Que Ludovico
falta, y que las guardas todas
han huido. *Leogar.* Yo, señor,
aqui vi entrar a Polonia.

Filip. Ay Cielos, sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à seguirlos: oy serà
Hibernia segunda Troya. *Vase.*

Rey Dadme vn cavallo, que quiero
seguirlos por mi persona:
Què dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma. *Vanse*

Sale Polonia huyendo, herida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.

Polon. Tèn la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano;
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.

Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se avienen bien belleza, y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.

Si

Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas vn testigo,
por quien podran seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enemigo mas (y què enemigo!)
Luego por buen consejo
hago mal, si te llevo, y si te dexo,
y assi el mejor ha sido
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aqui sepultada,
en las estrañas rusticas guardada
desta robusta peña
quedarà mi desdicha no pequeña;
y tambien, porque alcanza
mi furia vn nuevo modo de venganza;
quedando satisfecho
de que mato a Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no a Filipo no mas, sino a tu padre;
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste;
y assi, has de ser primera
causa tambien de mi venganza fiera.
Pol. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar; gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: eres hombre? eres Christiano?
Lud. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo. *Pol.* El Dios me valga de Patricio.
Dale de puñaladas, y cae dentro.
Lud. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores;
assi mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva a satisfacerme
de vn traydor, q̃ el agravio nunca duerme:
Mas donde desta suerte
voy, pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus proprias manos:
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero
informarme. *Llama, y responden Paulin, y Llocia.*
Llo. Quien es? *Lud.* Vn passagero,
perdido, triste, y ciego,
ò, labrador, impide tu sossiego.
Llo. Ha Juan Paulin? despierta,
que parece que llaman a la puerta.
Pa. Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama, tu, pues por ti llama?
Quien es? *Lud.* Vn caminante.
Pa. Es caminante? *Lud.* Si. *Pa.* Pues adelante;
que aquesta no es posada.
Lud. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *Derribala.*
cayò en el suelo. *Llo.* Juan Paulin, despierta;
mira que han derribado
la puerta. *Pa.* Ya de vn ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tu conmigo allà, que tengo miedo.
Quien es? *Salen desnudos los dos.*
Lud. Callad, villanos,
si morir no quereis oy a mis manos.
Perdido en este monte,
à tu casa he llegado; assi, disponte
à enseñarme el camino
de aqui al Puerto, por donde yo imagino
que oy escaparme pueda.
Pau. Pues venga, y vaya, y tome essa vereda;
y luego a essotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano;
y en llegando, estè cierto,
quãdo en el Puerto estè, q̃ alli es el Puerto.
Lud. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.
Llo. No es mejor, Cavallero,
passar aqui la noche, hasta el Luzero?
Pau. Què piadosa os mostrais para no nada!
ya estas del caminante inficionada?
Lud. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme. *Pau.* No se enoje,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, à cuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar gusto à Llocia.
Lud. A este, porque no diga *ap.*
por donde voy a alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del Mar: à vos, que os recojais, os pido,
que luego bolverà vuestro marido.
Vanse por vn lado, y por otro salen el Rey Egerio, Lesbia, Leogario, y el Capitan.

Lesb. No ay rastro ninguno dellos,
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja a hoja,
rama à rama, y peña a peña;
y no se ha hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi,
que en los Cielos no estuvieran
seguros, no, viven ellos.
Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiende desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el dia.
Sale Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando à Polonia vine
por essas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
passado, señor, en ellas,
à la mañana saliò
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras:,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estavan,
y sembrados por la tierra
despojos de vna muger;
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos donde
à las plantas de vna sierra,
en vn tumulto de rosas
estaba Polonia muerta.
Descubrese Polonia difunta sobre vna peña.
Buelve los ojos, veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
Veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.
Rey. Ay, Filipo, escucha, espera;
que no ay en mi sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas:
Ay, hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!
Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quexarme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.
Rey. Què mano airada, y violenta
levantò sangriento azero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.
Dent. Pat. Ay de ti, misera Hibernia!
ay de ti, Pueblo infelize!
si con lagrimas no riegas
la tierra, y noches, y dias
llorando ablandas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo tu inobedencia:
ay de ti, Pueblo infelize!
ay de ti, misera Hibernia.
Rey. Què vozes, Cielo, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el corazon me penetran?
Sabed quien de mi dolor
impide assi la terneza;
quien, sino yo, llora assi,
y quien, sino yo, se quexa.
Leog. Este, señor, es Patricio,
que despues que diò la buelta,
(como tu sabes) a Irlanda
de Roma; y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre desta manera.
Sale Pat. Ay de ti, Pueblo infelize!
ay de ti, misera Hibernia.
Rey. Patricio, que mi dolor
interrumpes, y mis penas
doblas con vozes doradas
en falso veneno embueltas:
què me persigues? què quieres?
que assi los Mares, y Tierras
de mi estado, con engaños,
y novedades alteras.
Aqui no sabe nos mas,
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela

de

de nueſtros padres; què Dios
es eſte que nos enſeñas,
que nos dè vida, deſpues
de la temporal, eterna?
El alma, deſtituida
de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida alla
para gloria, ò para pena?
Pat. Deſatandoſe del cuerpo,
y dando a naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro, y tierra;
y el eſpiritu ſubiendo
à la ſuperior esfera,
que es centro de ſus fatigas,
ſi en la gracia muere, y eſta
alcanza antes el Bautiſmo,
y deſpues la Penitencia.
Rey. Luego eſta beldad, que aquí
en ſu ſangre yaze embuelta,
ella eſtà viviendo aora. *Pat.* Si.
Rey. Dame vn raſgo, vna mueſtra
de eſſa verdad. *Pat.* Gran Señor,
bolved vos por la honra vueſtra,
aqui os importa moſtrar
de vueſtro poder la fuerza.
Rey. No me reſpondes? *Pat.* El Cielo
querrà que reſponda ella.
En nombre de Dios, te mando,
yerto cadaver, que buelvas
à vivir, reſtituido
à tu eſpiritu, y dès mueſtras
de eſta verdad, predicando
la doctrina verdadera.
Pol. Ay de mi! valgame el Cielo,
què de coſas ſe revelan
al alma! Señor, Señor,
detèn la mano ſangrienta
de tu juſticia, no eſgrimas
contra vna muger, ſujeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podrè eſconder
de tu ſemblante, ſi llegas
à eſtar enojado? caygan
ſobre mi montes, y peñas:
enemiga de mi miſma,
oy eſtimàra, y quiſiera
eſconderme de tu viſta
en el centro de la tierra;
mas como, ſi a todas partes
que mi deſdicha me lleva,
llevo conmigo mi culpa?
No veis, no veis que eſta ſierra
ſe retira? que eſſe monte
ſe eſtremece? el Cielo tiembla
deſquiciado de ſus Polos,
y ſu fabrica perfecta
a mi me eſtà amenazando
con ſu eminente ſobervia?
el viento ſe me obſcurece?
el paſſo à mis pies ſe cierra?
los mares ſe me retiran?
ſolo no me huyen las fieras,
que para hazerme pedazos
parece que ſe me acercan?
Piedad, gran ſeñor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautiſmo pido,
muera en vueſtra gracia, y muera.
Mortales, oid, oid,
Chriſto vive, Chriſto reyna,
y Chriſto es Dios Verdadero,
penitencia, penitencia. *vaſe.*
Fil. Grã prodigio! *Lesb.* Grã milagro!
Cap. q̃ admiracion! *Leo.* q̃ grandeza!
Rey. Gran encanto! gran hechizo!
què eſto ſufra! eſto conſienta!
Tod. Chriſto es el Dios verdadero.
Rey. Que tenga vn engaño fuerza,
Pueblo ciego, para hazer
maravillas como eſtas,
y no tengas tu valor
para ver que la apariencia
te engaña? y para que aqui
quede la victoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me convenza
Patricio; atended, que aſsi
nueſtra diſputa comienza.
Si fuera immortal el alma,
de ningun modo pudiera
eſtar ſin obrar vn punto.
Patr. Si, y eſſa verdad ſe prueba
en el ſueño, pues los ſueños
quantas figuras engendran
ſon diſcurſos de aquel alma,
que no duerme; y como quedan
entonces de los ſentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los diſcurſos, y por eſta
razon ſueña el hombre coſas,
que entre ſi no ſe conciertan.
Rey. Pues ſiendo aſsi, aquel inſtante,
ò eſtuvo polonia muerta,

ò no: si es que no lo estuvo,
y fue vn desmayo, què fuerza
tuvo el milagro? No trato
desto; mas si estuvo muerta,
en vno de dos lugares
estar aquella alma es fuerza,
que son, ò el Cielo, ò Infierno;
tu, Patricio, nos lo enseñas:
si en el Cielo, no es piedad
de Dios, que del Cielo buelva
ninguno al mundo, y que luego
este condenarse pueda,
aviendo estado vna vez
en gracia, verdad es cierta.
Si es que estuvo en el infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que vna vez
pena mereciò, bolviera
donde pudiera ganar
gracia; y es fuerza que sean
en Dios justicia, y piedad,
Patricio, vna cosa mesma;
pues donde estuvo aquel alma?

Patr. Oye, Egerio, la respuesta:
yo concedo, que del alma
bautizada, centro sea
ò la Gloria, ò el Infierno,
de donde salir no pueda,
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la absoluta, pudiera
Dios del infierno sacarla;
pero no es la question esta.
Que và à vno de dos lugares
el alma, es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo, en mortal ausencia,
para no bolver à èl;
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora;
y assi, se queda suspensa
en el Vniverso, como
parte dèl, sin que en èl tenga
determinado lugar,
que la summa omnipotencia
anteviò todas las cosas,
desde que su misma essencia
sacò essa fabrica à luz
del exemplar de su idea;
y assi, viò este caso entonces,
y seguro de la buelta
que avia de hazer aquella alma,
la tuvo entonces suspensa
sin lugar, y con lugar:
Theologia sacra es esta;
con que queda respondido
a tu argumento: y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas
de la pena, y de la gloria
que dizes; y es bien que sepas
otra, que es el Purgatorio,
donde el alma a purgar entra,
aviendo muerto en la gracia,
las culpas, que dexò hechas
en el Mundo, porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y assi, alli se purifica,
se acrisola alli, y se acendra;
para llegar limpia, y pura
à la Divina presencia.

Eger. Esso dizes tu, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta
que tu voz; dame vn amago,
dame vn rasgo, vna luz de essa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es; y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
su gracia, pidele tu,
que para que yo lo crea,
te de vn ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon; y advierte,
que sola vna hora te queda
de plazo, y en ella oy
me has de dar señales ciertas
de la pena, y de la gloria,
ò has de morir: vengan, vengan
los prodigios de tu Dios
donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,
dènos esse Purgatorio,
que ni vno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina omnipotencia:
la honra de tu Dios te và,
dile a èl, que te defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patr. Aqui, Señor, immenso, y soberano,
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los esquadrones enemigos
de vna ignorancia, de vn error profano:
No piadoso procedas, pues en vano

à tus

à tus contrarios tratas como amigos,
y ya que à tu poder buscan testigos,
Rigores te pidiò el zelo de Elias,
y la Fè de Moyses pidiò portentos;
y aunque suyas no son las vozes mias,
penetraràn el Cielo sus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias
portentos, y rigores, porque atentos
à glorias, y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al Mundo Cielo, Infierno, y Purgatorio.

Baxa à vn lado el Angel bueno, y el malo por otro.

Ang. mal. Temeroso de que el Cielo
descubra à Patricio Santo
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
à turbar, y pervertir,
vertiendo rabia, y veneno
su peticion.

Ang. buen. No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy.
Patricio, tu peticion
oyò Dios; y assi ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en estas Islas vna
cueva, que es en su orizonte
la bobeda de esse monte,
y el freno de essa laguna.
Y el que entrare ossado à vella
con contricion, confessados
antes todos sus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella.
En ella verà el Infierno,
y las penas, que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verà vna iluminacion
de la Gloria, y Paraiso.
Pero dàse cierto aviso,
que aquel, que sin contricion
entrare, por solo vèr
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva;
pues entrarà à padecer
mientras que Dios fuere Dios.
El qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te sacarà, y los dos
os vereis en la Region
del Empyreo soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion.
Dexando mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
vn milagro tan Divino,
aquesta fiera, que vino
à profanar tu piedad,
llevarè al obscuro abismo;
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo. *Cubrense.*

Pat. Gloria los Cielos te dèn,
immenso Señor, pues sabes
con maravillas tan graves
bolver por tu honor tan bien.
Egerio? *Salen todos.*

Rey. Què quieres? *Patr.* Vèn
por este monte conmigo,
y quantos estàn contigo
me sigan, y en èl veràn
imagenes, donde estàn
juntos el premio, y castigo.
Veràn vn amago breve
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve
à disfrazar su secreto:
veràn vn rasgo perfeto
de maravillas, que estàn
guardadas aqui; y veràn
Infierno, y Gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vàs
entrando à vna parte, donde
aun la luz del Sol se esconde;
que aqui no llegò jamas:
el monte, que viendo estàs,
ningun hombre ha sujetado;
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.

Fil. Los naturales, que aqui
largas edades vivimos,
à vèr no nos atrevimos
los secretos que ay aì:
porque se defiende assi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna

que

que passe por su orizonte
los peñascos de esse monte,
las ondas de essa laguna.
Rey. Solo con agueros graves
oìmos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.
Fili. De penetrarle no acabes.
Pat. No os cause el temor desvelos,
que vn tesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Què es temor?
pueden à mi darme horror
volcanes, y mongibelos?
Quando con assombro fumo
llamas sus centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me dè temor. *Sale Polonia.*
Pol. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con passo errante,
no passes mas adelante,
que està tu desdicha enfrente.
Huyendo de mi misma, he penetrado
deste rustico monte la espesura,
cuyo ceño, de robles coronado,
amenazò del Sol la lumbre pura:
porque en su obscuro centro sepultado
mi delito, viviesse mas segura;
hallando puerto en seno tan profundo
à los airados pielagos del Mundo.
Lleguè à esta parte, sin aver tenido
Norte que me guiasse, porque es tanta
su sobervia, que nunca ha consentido
muda impressión de conducida planta:
su semblante intrincado, y retorcido,
que visto admira, que admirado espanta,
causando asombros con inutil guerra,
misterio incluye, maravilla encierra.
No vès este peñasco, que parece
que se està sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece,
ha tantos siglos que se viene abaxo?
pues mordaza es, que sella, y enmudece
el aliento à vna boca, que debaxo
abierta està, por donde con pereza
el monte melancolico bosteza.
Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de vna, y otra peña
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, a quien sirviò de greña
inutil yerva, aun no del Sol tocada,
donde en sombras, y lexos nos enseña
vn espacio, vn vacio horror del dia,
funesto alvergue de la noche fria.
Yo quise entrar a examinar la cueva,
para mi habitacion: aqui no puedo
proseguir, que el espiritu se eleva,
desfallece la voz, crece el denuedo:
què nuevo horror, q̃ admiracion tan nueva
os contàra, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frio,
de mi voz de mi accion, de mi alvedrio!
Apenas en la cueva entrar queria,
quando escucho en sus concabos velozes,
como de quien se quexa, y desconfia
de su dolor, desesperadas vozes:
blasfemias, maldiciones solo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
que pienso que los Cielos, por no oirlos,
quisieron à essa carcel reducirlos.
Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega;
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega:
porque mi voz absorta, elada, y muda
à miedo, espanto, y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.
Pat. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta dezirte quanto yerra
quien en pecado su mysterio advierte:
pero el que confessado, se destierra
al temor, y con pecho osado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.
Re. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco, que me espante ni me assombre;
ò que como muger temblando muevo?
dezid, quien de vosotros serà el hombre
que entre? callas, Filipo?
Fil. No me atrevo. *Re.* Tu, Capitan, no llegas
Cap. Solo el nombre
me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?
Leo. Es el Cielo, señor, mucho contrario.
Rey. O, cobardes, ò, infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado azero,
sino de solo adornos mugeriles!
pues yo he de ser, villanos, quien primero
los encantos extraños, y sutiles
deslustre de vn Christiano, vn hechizero:
mirad en mi con tan valiente extremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.
Aqui se ha descubierto la boca de vna cueva lo

mas horrible que se pueda imitar, y dentro della es tà vn escotillon, y èn poniendose en el Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abaxo, oyendose muchas vozes.

Pol. Què assombro! *Leog.* Què Prodigio!
Fil. Què portento!
Cap. Llamas el centro de la tierra espira. *vas.*
Leo. Los exes rotos vi del Firmamento. *vas.*
Pol. El Cielo desatò toda su ira. *vase.*
Le. La tierra se estremece, y gime el viento. *va.*
Pat. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios. *vase.*
Fili. Quien serà el fin juizio
que entre el Purgatorio de Patricio? *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Juan Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Pau. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerza que llegasse,
el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber:
(vè conmigo) yo sali
de mi cabaña, a enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste:
à mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como a escoger me diste,
escogi del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efecto, no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse, y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda, yo Iuan Paulin,
confuso de ver que vienes
barba, y cabello, crecido,
mudando lengua, y vestido,
pregunto què causa tienes
para hazer estos disfrazes?
no sales de la posada
de dia, y en la noche elada
mil temeridades hazes,
sin advertir que llegamos
à vna tierra, donde todo
està trocado de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia su hija quedò
heredera deste Imperio,
porque Polonia:- *Lud.* Prosigue,
sin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me assombres
con sucesso que me obligue
à hazer extremos: ya sè
que Polonia al fin muriò.
Pau. El huesped me lo contò,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y:- *Lu.* Calla;
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla, y lloralla.
Pau. Al fin, me dixo que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos:
porque vn Patricio que ya
muriò. *Lud.* Patricio muriò?
Pau. El huesped lo dize assi.
Lud. Mal mi palabra cumpli: *apà*
prosigue. *Pau.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubriò vna cueva;
y què cueva! atemoriza
el oirlo. *Lud.* Ya lo sè,
que otras vezes lo escuchè,
y el cabello se me eriza,
por que aqui los moradores
vèn prodigios cada dia.
Pau. Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
à nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
à ver, oir, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolixa duda acorta,
y à lo que venimos di.
Lud. Quiero à todo responderte:
De tu casa te saquè,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte:
mas pareciòme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor

que me causaba llegar
à hablar a nadie, y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste assegurar.
Varias Tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò:
y respondiendote yo
aora a lo que venimos,
sabe, que es à dar la muerte
à vn hombre, de quien estoy
ofendido, y assi, voy
encubriendo desta suerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; y à que a ti
fio todo mi secreto,
escucha para què efecto
oy me has seguido hasta aquì.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que embozado
à mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y vn hombre que a mi llegò
embozado, me estorvò
por dos vezes el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies;
Hete esta noche traido,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podrèmos conocer.
Pa. Y quien son los dos? *Lu.* Tu, y yo.
Pau. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?
Pau. No señor, ni puedo ser
vno, ni medio en notorios
peligros con que me assombras;
Yo con las señoras sombras
y señores Purgatorios?
En mi vida me metì
con cosas del otro Mundo,
y en justa razon lo fundo:
mandame, señor, à mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del vno, que es dislate
digno del hombre mas loco,
que aya quien morirse quiera
por no dar vna carrera,
cosa que cuesta tan poco.
Estimo en mucho mi vida;
dexame, señor, aquì,
y despues buelve por mi.
Lud. Esta es la casa, homicida
de Filipo oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aquì te puedes poner.
Sale vn hombre embozado.
Pau. No ay para què, que alli
vn hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no avrà
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes, que à Filipo: solo
viene, èl es, que ya las señas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el miralle, y me dà assombro.
Emb. Ludovico? *Lu.* Ya ha dos noches
Cavallero, que aqui os noto;
si me llamais, por què huìs?
y si me buscasteis, como
os ausentasteis? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy.
Lud. Tengo vn poco
que hazer en aquesta calle,
y me importa quedar solo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar a otro.
Saca la espada, y acuchilla el viento.
O saqueis, ò no, la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto,
y no otra cosa. Paulin,
ataja tu por essotro
lado. *Pau.* Yo no sè atajar.
Lud. Pues he de seguiros todo
el Lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.
Vase tràs el acuchillandose, sin tocarle, y sale Filipo.
Pau. Vayan en buen hora, ya
salió

Pau. Vayan en buen hora, ya
salio de la calle, y otro
se viene à mi, mas tentado
estoy, que algun San Antonio,
de figuras, y fantasmas;
en esta puerta me escondo,
en tanto que aqueste passa.
Fil. Amor atrevido, y loco,
con los favores de vn Reyno
me hazes amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno: yo codicioso
mas, que amante, à Lesbia sirvo,
à la Magestad adoro:
de hablarla vengo à vna rexa,
donde mil finezas oygo.
Mas què es esto? cada noche
vn hombre à mis puertas topo:
quien serà? *Pau.* Azia mi se viene,
mas que ay para mi, y todo
fantasmita. *Fil.* Cavallero?
Pau. A esse nombre no respondo,
no habla conmigo. *Fil.* Essa es
mi casa. *Pau.* Yo no os la tomo,
goze'sla vn siglo, sin huesped
de aposento. *Fil.* Si es forzoso
estar en aquesta calle,
(que esso ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que passe.
Paul. Cortès hablo, y temeroso, *ap.*
tambien ay sombras gallinas:
Yo tengo vn mucho, ò vn poco
que hazer, entrad norabuena,
que a ningun señor estorvo
que entre à acostarse, ni es justo.
Fil. Yo la condicion otorgo:
Bravas sombras esta calle
tiene, cada noche noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuydadoso
reparo que se me pierde
en estos vmbrales proprios:
pero à mi què me va en esto? *vase.*
Saca Paulin la espada.
Pau. Ya se fue, aora es forzoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro:
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto;
mas si es este el Cavallero
que en el sereno nosotros
esperamos, vive Dios,
que èl es vn hombre dichoso,
que ya se ha entrado à acostar:
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y vozes;
alli son, por aqui corro. *vase.*
Sale el Embozado, y Ludovico Enio.
Lud. Ya salimos, Cavallero,
de la calle, si era estorvo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos:
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois: Dezidme,
sois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? pues he de atreverme
à quitaros el embozo,
Descubrele la capa, y halla debaxo vn esqueleto.
y saber. Valgame el Cielo!
què miro! ay Dios, què espantoso
espectaculo! què horrible
vision! què mortal assombro!
Quien eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
este es tu retrato proprio:
yo soy Ludovico Enio. *Desaparece.*
Lud. Valgame el Cielo, què oygo!
valgame el Cielo, què veo!
sombras, y desdichas toco,
muerto soy.
Cae en el suelo, y sale Paulin.
Pau. La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega a buen tiempo en mi:
señor? *Lu.* A què buelves, mõstruo
horrible? ya estoy rendido
à tu voz. *Pau.* El està loco:
que no soy el monstro horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què
te sirve. *Lud.* Ay, Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste, por dicha,
vn cadaver temeroso,
vn muerto con alma, vn hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba la carne,
negada à los huessos broncos,

las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concabos vacios
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Pau.* Pues si yo
le huviera visto, forzoso
fuera que no lo dixera;
pues en esse instante proprio
cayera de essotro lado,
mas muerto, que èl.
Lud. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan a los pies de plomo:
sobre mi he visto pendiente
la maquina de dos Polos,
siendo de tanta fatiga
breves Atlantes mis ombros;
parece que se levanta
de cada flor vn escollo,
de cada rosa vn gigante,
porque sus concabos rotos,
quiere arrojar de su vientre
los muertos que guarda en polvo.
Yo vi a Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea
à mi, pues no me conozco:
pero si conozco, si,
pues sè que soy aquel monstruo
tan rebelde, que à Dios mismo
se atreviò sobervio, y loco;
aquel que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
castigo, que Dios mostràra
en èl sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios,
padeciera rigorosos
tormentos en los Infiernos.
Mas despues desto, conozco
que son hechos contra vn Dios
tan divino, y tan piadoso;
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo a ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo;
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos proprios
la justicia, y la piedad;
juzgad misericordioso;
mirad vos què penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo;
què serà satisfacion
de mi vida? *Dentro musica.*
Dent. El Purgatorio.
Lud. Valgame el Cielo, què escucho!
acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del Cielo, que mysterioso
dà auxilios al pecador,
y pues en èl reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sujeto, humilde, y devoto
la palabra que le di,
viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es rigoroso,
porque no ay humanas fuerzas,
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos
que executan los demonios;
tambien fueron rigorosas
mis culpas, Medicos doctos
à peligrosas heridas
dèn remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confiesso
alli mis pecados todos
à vozes, por mas espanto.
Paul. Pues para esso vete solo,
que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso;
y no he oìdo, que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
alli vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *vase.*
Lud. Publicas fueron mis culpas,
y assi publicas dispongo
las penitencias, irè
dando vozes como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad a mi nombre todos,

que

que soy monstruo de humildad,
si fui de sobervia monstruo,
y tengo Fè, y esperanza
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. *vas.*
Sale Polonia en lo alto, y baxa abaxo.
Pol. Quisiera (ò, Señor mio!)
que en estas soledades
vna, y mil voluntades,
os diera mi alvedrio,
y liberal quisiera,
q̃ cada voluntad vn alma fuera.
Quisiera aver dexado,
no vn Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio, sobre
quien siempre coronado
ilumina, y passea
el Sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquessa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Mageltad excede del Palacio.
Mas precio ver la salva
del dia, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale cõ vanidad borrado Estrellas.
Mas precio ver, que baña,
al descender la noche,
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia,
que ver las Magestades
con sobervia servidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades;
siendo (à quien no le assombra?)
la vida breve vna caduca sombra.
Sale Lud. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida, (vida.
teniendo en ella el Purgatorio en
Digasme tu, divina
muger, que este Orizonte
vives, siendo del monte
moradora, y vezina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?
Polo. Dichoso Peregrino,
que assi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
q̃ para esso no mas vivo esta parte
Vès esse monte? *Lud.* Y veo *ap.*
mi muerte en èl. *Po.* Ay triste! *ap.*
alma, què es lo que viste?
Lud. Si es ella, no lo creo.
Pol. Si es èl no certifico.
Lud. Esta es Polonia.
Pol. Aquel es Ludovico.
Lud. Pero ilusion ha sido,
porque à bolver me obligue
de mi intento. Prosigue.
Pol. Si vencerme ha querido
el comun enemigo
con sombras? *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Pues este monte tiene
esse prodigio dentro,
à cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene:
y assi, por agua llega,
q̃ essa laguna en barcos se navega.
Con la venganza lucho, *ap.*
con la piedad me venzo.
Lud. Nuevas dichas comienzo, *ap.*
pues la miro, y escucho.
Pol. Peleando estoy conmigo.
Lud. Muerto estoy! No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Essa laguna cerca
todo el monte eminente;
y assi, mas facilmente
por ella està mas cerca
vn Convento sagrado,
enmedio de la Isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y a su cargo
està el discurso largo
de avisos singulares,
de Missas, confessiones, (ciones,
de ceremonias, y otras preven-
que debe hazer primero
quien padecer quisiere
en vida. Pues no espere *ap.*
este enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi esperanza
no ha de tener aqui desconfianza

viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece;
vencerme solicito.
Pol. Con què fuerte enemigo
me veo! *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Lud. Pero el discurso acorta,
porque el alma me avisa
que importa el irme aprisa.
Pol. A mi tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea
diziendome, muger, por donde vea
el camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acompañada;
y assi, la esfera elada
de essa breve laguna
en vn barco pequeño
has de passar, siendo absoluto dueño
de tus acciones; llega,
que en la orilla esta atado
y en solo Dios fiado,
los cristales navega
de esse pielago presto.
Lud. A mi tambien me và la vida en esto.
Y assi, al barco me entrego:
què horror al alma ofrece!
vn atahud parece,
y yo solo navego
por esta nieve fria. *entrase.*
Pol. Pues no buelvas atràs, sigue, y confia.
Dentr. Lud. Vencì, vencì, Polonia;
pues que no me ha rendido
tu vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babylonia
confusa enojo, y ira.
Lud. Tu fingido semblante no me admira,
aunque tomasses forma
para que yo dexasse
el fin que sigo, y que desconfiasse.
Pol. Mal el temor te informa,
de animo pobre, y de temores rico.
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa
oy vivo mas dichosa
en este estado triste.
Lud. Pues ya el alma confiessa
su culpa, y mas de tu rigor la pesa:
mis errores perdona.
Pol. Si hago, y tu intento apruebo,
Lud. Mi Fè conmigo llevo.
Pol. Essa sola te abona.
Lud. A Dios, que su rigor conmigo aplaque.
Pol. Y èl con victoria de esse horror te saque.
Vanse, y salen dos Canonigos Reglares.
Can. 1. Las ondas de la laguna
se mueven sin el veloz
viento, sin duda, à la Isla
llegan peregrinos oy.
Can. 2. Vamos a la orilla à ver
quienes tan osados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.
Sale Lud. Ya el barco fiè à las ondas;
dirè el atahud mejor:
quien navegò en su sepulcro
nieve, y fuego, sino yo?
Què ameno sitio que es este!
aqui pienso que llamò
à Cortes la Primavera
la noble, y plebeya flor.
Què triste monte es aquel!
tan disformes son los dos,
que les haze mas amigos
la contraria oposicion.
Alli cantan tristes aves
quexas, que causan temor;
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz:
alli baxan los arroyos
despeñados con horror;
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
Enmedio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente vn grave edificio,
miedo me causa, y amor.
Can. 1. Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis brazos. *Lud.* Al suelo
que pisas serà mejor,
y llevame, por piedad,
aora à ver al Prior,
que este Convento govierna.
Can. 1. Aunque indigno, yo lo soy:
habla, prosigue, què dudas?
Lud. Padre, si dixera yo
quien soy, temiera que huyendo
de mi, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que, por no verlas, se cubre
de luto esse resplandor.
Soy vn abismo de culpas,
y vn pielago de furor,

soy

soy vn mapa de delitos,
y el mas grave pecador
del Mundo, y para dezillo
todo en sola vna razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio soy:
vengo à entrar en esta cueva,
donde, si ay satisfacion
à tantas culpas, lo sea
su penitencia; yo estoy
absuelto ya, que el Obispo
de Hibernia me confessò,
è informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò. *Daselas.*

Can. 1. No se toma en sola vn dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo veremos mas despacio.

Lud. No, Padre mio, esso no,
que no me he de levantar
de la tierra, hasta que vos
me concedais este bien;
auxilio fue, inspiracion
de Dios la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios:
no pervirtais este intento,
que es divina vocacion.
Padre mio, piedad pido,
dad a mis penas favor,
dad a mis ansias consuelo,
dad alivio a mi dolor.

Can. 1. Tu, Ludovico, no adviertes
que pides mucho, y que son
los tormentos del Infierno
los que has de passar? Valor
no tendras para sufrirlos:
muchos, Ludovico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron. *Lud.* Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto que voy
solo a purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del Mar,
y a los atomos del Sol:
firme esperanza tendrè
puesta siempre en el Señor,
a cuyo nombre vencido
queda el Infierno. *Ca.* 1. El fervor
con que lo dizes, me obliga
que te abra las puertas oy:
esta, Ludovico, es
la cueva. *Abren la cueva.*

Lud. Valgame Dios!

2. Ya desmayas? *Lu.* No desmayo,
assombro el verla me diò.

Ca. 1. Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pesar, que assi alcanzas
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, ya estoy en la cueva,
aqui atiendan a mi voz
hombres, fieras, Cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
à quien mil vezes protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar
que esta aqui mi salvacion.

1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè
en el campo abierto estoy
con mi enemigo, este nombre
me ha de sacar vencedor:
la señal de la Cruz hago
mil vezes: valgame Dios. *entra.*

1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuvo igual valor,
dadsele, Justo Jesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino Señor, en vos. *vanse.*

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, el Capitan, y Polonia.

Les. Antes, pues, que lleguèmos
donde nos lleva tu razon, podemos
dezir à què venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.

Pol. Dezid andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.

Les. Pues nuestras pretensiones estas fueron:

Polonia, tu veniste
à este monte, y en èl vivir quisiste,
haziendome heredera
en vida de vn Imperio: yo quisiera
darte en mi intento parte;
y assi, de todo aqui vengo à informarte:
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo:
vna muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Pol.* Y es muy justo;
y si es Filipo el novio, esse es mi gusto,
pues con esso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Fil.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.
Pol. Pues ya que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuydado
con que aqui os he traido,
quiero que todos escucheis què ha sido.
Con fervientes estremos
vino vn hombre, a quien todos conocemos,
buscando de Patricio
la cueva, para entrar en su exercicio;
entrò en ella, y oy sale:
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe à ver este prodigio santo.
No os dixe allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada sigo;
y assi, os traxe conmigo.
Les. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclarè el gusto.
Fil. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.
Pol. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos, veremos
el castigo; y si sale, dèl sabrèmos
de aqui lo mysterioso:
si bien, sale, el que sale, temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.
Leo. Mysterios son de grandes novedades.
Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos,
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva vàn guiados,
para abrirle la puerta.

Salẽ en habitos de Canonigos los mas que pudieren, y llegan a la cueva, de donde sale Ludovico *como assombrado.*

Can. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y vozes,
venza este pecador essos atrozes
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.
Pol. Ya abriò. *Can.* Què gran consuelo!
Fil. Ludovico es aquel. *Lud.* Valgame el Cielo!
Es possible, que he sido
tan dichoso, que yà restituido,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Cap.* Què confuso!
Leo. Què turbado!
Can. 1. A todos da los brazos.
Lud. En mi seràn prisiones, que no lazos;
Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piedades creo;
y tu, Filipo, advierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte;
dos noche que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mi, me esconda el centro; assi pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo
que ha de vivir penando.
Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando
que digas lo que has viste.
Lud. A tan santo precepto, no resisto;
y porque al Mundo assombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y a mis vozes despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte.
Despues de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren:
y despues que yo de todos
con Fè viva, y valor fuerte,
para entrar en essa cueva,
me despedi tiernamente,
puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las mysteriosas palabras,
de que en los Infiernos temen;
pisè luego sus vmbrales,
y esperando à que me cierren
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y hallème
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,

que

que cerrè los ojos yo,
proprio afecto del que quiere
vèr en las obscuridades:
y con ellos de esta suerte
andando fui, hasta tocar
la pared,que estaba enfrente.
Y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
passos, encontrè vnas peñas,
y adverti,que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
vna luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crepusculo dudar
si amanece,ò no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con passos leves
vna senda, y al fin de ella
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
haze à mis plātas q̃ tiemblē.
Sin sentido quedè, quando
hizo que à su voz despierte,
de vn desmayo, ò vn olvido,
vn trueno,que horriblemēte
sonò,y la tierra en que estaba
abriò el cētro,en cuyo viētre
me pareciò que caì
à vn profundo,y q̃ alli fuessen
mi sepultura las piedras,
y tierra,que tras mi vienen.
En vna sala me hallè
de jaspe,en quien los cinceles
obraron la Arquitectura
docta,y advertidamente.
Por vna puerta de bronce
salen,y àzia mi se vienen
doze hombres,que vestidos
de blanco conformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Vno al parecer entre ellos
superior,me dixo:Advierte,
que pongas en Dios la Fè,
y no desmayes por verte
de demonios combatido;
porque si bolverte quieres,
movido de sus promessas,
ò amenazas,para siempre
quedaràs en el infierno,
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres,y de suerte
me animaron sus razones,
que despertè nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horibles,
y mas feas,que ellos tienen,
que no ay à què compararlos.
Vno me dixo:Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza q̃ te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes:
por què quisiste venir
tù à tomarlas? Buelve,buelve
al mundo: acaba tu vida,
y como viviste muere.
Entonces vendràs à vernos,
que ya el infierno previene
la silla, que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondi palabra,
y dandome fieramente
de golpes,de pies,y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con vnos garfios
de azero me assen,y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, adōde enciendē
vna hoguera, y en sus llamas
me arrojan: JESVS,valedme,
dixe, huyeron los demonios,
y el fuego se apaga,y muere.
Llevaròme luego à vn campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas,y abrojos
por rosas,y por claveles.
Aqui el viento que corria
penetraba sutilmente
los miembros,aguda espada
era el suspiro mas debil.
Aqui en profundas cavernas
se quexaban tristemente
condenados, maldiciendo
à sus padres,y parientes.
Tan desesperadas vozes
de blasfemias insolentes,
de reniegos,y por vidas,
repetiā muchas vezes,
q̃ aun los demonios tēblabā.
Passè adelante,y hallème
en vn prado cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrassado Agosto
las espigas,y las mieses.
Era tan grande,que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostados en el fuego,
al qual passan,y transcienden
clavos,y puntas ardiendo:
qual los pies,y manos tiene
clavados contra la tierra:
à qual las entrañas muerden
biboras de fuego: qual
rabiando asse con los dientes
la tierra: qual à si mismo
se despedaza,y pretende
morir de vna vez,y vive
para morir muchas vezes.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulce Nombre
de JESVS se desvanece.
Passè adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos a los heridos,
con plomo,y resina ardiente,
que echado sobre las llagas
eran cauterios mas fuertes.
Quiē ay,que aqui no se aflija?
quien ay,que aqui no se eleve?
que no llore,y no suspire?
que no dude, y q̃ no tiemble?
Luego de vna caseria
vi, que por puertas,y redes
estaban subiendo rayos,
como acà se vè encenderse
vna casa en donde el fuego
rebienta por donde puede.
Esta, me dixeron, es
la quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estàn las mugeres,
que en essotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores,y aguas,
vnturas, baños, y afeytes.
Dentro entrè,y en ella vi,
que en vn estanco de nieve
se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.

Debaxo del agua estaban
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas, y los pezes:
elados tenian los miembros
entre el crystal transparente,
los cabellos erizados,
y traspillados los dientes.
Sali de aqui, y me llevaron
à vna montaña eminente,
tanto, que para passar,
de los Cielos con la frente,
abollò, si no rompiò
esse globo azul celeste.
Ay en medio de esta cumbre
vn volcan, que espira, y vierte
llamas, y contra los Cielos
que las escupe parece.
De este volcan, de este pozo,
de rato en rato procede
vn fuego, en que salẽ muchas
almas, y à esconderse buelvẽ,
repitiendo la subida,
y baxada muchas vezes.
Vn ayre abrassado aqui
me cogiò improvisamente,
haziendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo.
Sali dèl, y otro ayre viene,
que traia mil legiones,
y à empellones, y baybenes
me llevaron à otra parte,
donde aora me parece,
que todas las otras almas
que avia visto, juntamente
estaban aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con vozes impacientes,
sino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere
alcanzar piedad, llorando
tierna, y amorosamente,
en que vi que este lugar
el del Purgatorio fuesse,
que assi se purgan alli
las culpas que son mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y assi, los demonios, viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propriamente
llaman Infierno, que fue
llevarme à vn rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de azufre es su corriente,
monstruos marinos en èl
eran hidras, y serpientes;
era muy ancho, y tenia
vna tan estrecha puente,
que era vna linea no mas,
y ella tan delgada, y debil,
que à mi no me pareciò
que, sin quebrarla, pudiesse
passarla. Aqui me dixeron:
Por este camino breve
has de passar, mira como,
y para tu horror, advierte
como passan los que vàn
delante, y vi claramente,
que otros que passar quisierõ,
cayeron donde las sierpes
les hizieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoquè de Dios el nombre,
y con èl pude atreverme
à passar de la otra parte,
sin que temores me diessen
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Passè, al fin, y en vna selva
me hallè, tan dulce, y tã fertil
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fui siguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Parayso,
siendolo alli propriamente.
El suelo todo sembrado
de rosas, y de claveles,
matizaba vn espolin
encarnado blanco, y verde.
Las mas amorosas aves
se quexaban dulcemente
al compas de los arroyos
de mil cristalinas fuentes.
Y a la vista descubrì
vna Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, esmeraldas,
topacios, rubies, claveques.
Antes de llegar, se abrieron,
y en orden àzia mi viene
vna Procession de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y mozos, venian
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines
luego en mil Coros proceden,
con instrumentos suaves,
cantando dulces motetes.
Despues de todos, venia
glorioso, y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes
de que yo, antes de morir,
vna palabra cumpliesse,
me abrazò, y todos, mostrãdo
gozo de mis proprios bienes.
Animòme, y despidiòme,
diziendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente:
que mandaba que à este Mũdo
segunda vez me bolviesse:
y al fin, por los mismos passos
bolvi, sin que me ofendiessen
espiritus infernales:
lleguè à tocar finalmente
la puerta, quando llegasteis
todos à buscarme, y verme.
Y pues salì de vn peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Padres, que aqui
morir, y vivir espere:
para que con esto acabe
la Historia, que nos refiere
Dionisio el gran Cartuxano,
con Enrique Saltrense,
Cesario, Matheo Rodulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino.
Mensigano, y finalmente
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

Con licencia en Sevilla: Por Joseph de Hermosilla.

